

20 de abril de 2006

LA UNIVERSIDAD QUE EL PAÍS NECESITA

Quienes estamos preocupados por lo que sucede en la Universidad de Buenos Aires queremos que la ciudadanía conozca qué está en juego en este conflicto actual, que no es otra cosa que el sentido mismo de la Universidad de Buenos Aires, en los tiempos que corren. Frente a las pretensiones de retrotraer la UBA a un ominoso pasado de prebendas y clientelismo a espaldas de la sociedad que la sostiene, nos pronunciamos por:

Defender una universidad que genera conocimiento desde su carácter de pública, estatal, gratuita, laica, abierta a la sociedad, autónoma y co-gobernada. Asumir el carácter masivo de la UBA, íntimamente ligado a la gratuidad, como una realidad que no es incompatible con la calidad académica, precisamente porque la educación es un derecho inalienable. En este sentido, defendemos una universidad donde se fortalezca la calidad de la enseñanza de grado, descartando la propuesta de grado de bajo nivel y pos-grados arancelados de alto nivel académico, impulsada por el Banco Mundial.

Una universidad donde prevalezca la investigación científica y tecnológica, la innovación y la formación de profesionales con pensamiento crítico. La universidad que el país necesita no debe ser un mero centro de formación de profesionales ni una institución reproductora de conocimientos generados externamente. Es necesario recuperar el papel transformador de la universidad, entendiendo las actividades académicas de investigación, docencia y extensión como vías alternativas para proponer soluciones creativas a los graves problemas sociales, y no como vehículos para la acumulación de prestigio personal. La universidad se debe a la sociedad que la sostiene y es vil escudarse en la “autonomía” como mero pretexto para acciones o decisiones arbitrarias o dañinas para la sociedad.

La necesidad de vincular la producción académica de excelencia -investigación y postgrado- con los principales temas de la agenda pública. De esta forma, la UBA podrá ser voz crítica respecto de los grandes temas sociales y políticos, a partir de su tarea específica, esto es, la producción de conocimientos. En este camino, es imprescindible reconstruir puentes con la sociedad a partir de articulaciones estratégicas con diversas organizaciones y movimientos sociales.

El establecimiento de canales de diálogo con las organizaciones gremiales docentes, no docentes y estudiantiles, promoviendo la discusión abierta de la comunidad universitaria mediante congresos, jornadas, mesas redondas, plebiscitos que sienten las bases de una propuesta de reforma del estatuto universitario para que éste de cuenta de la actual situación de la UBA.

Finalmente, frente a aquellos que quieren imponer un pensamiento único proponemos una universidad democrática y pluralista, que sea sensible a las necesidades sociales y eficaz como herramienta transformadora, que participe en la definición de proyecto de país y colabore en su realización, que reivindique la memoria de los desaparecidos durante la dictadura militar y abra sus puertas a las organizaciones de derechos

humanos. Creemos que esta es una buena posibilidad que tiene la UBA para modificarse a si misma y confiamos en su capacidad de hacerlo.

Una universidad como la que queremos, no sentirá vergüenza alguna por exigir más presupuesto para garantizar su funcionamiento y estará en condiciones de involucrar a amplios sectores de la sociedad en el reclamo, a través de la movilización de todos sus integrantes. En estas condiciones la lucha por el presupuesto es justa y no debe estar condicionada por ningún tipo de acuerdo que viole la autonomía.